

¿Cuanto vale tu vida?

¿Tu carro? ¿Tu teléfono? ¿El contenido de tu billetera?

Todos tendrán una respuesta diferente, y si no has pensado en ello, deberías hacerlo.

Pero hay un par de cosas que deberías saber antes de decidir donde establecer tus límites...

Cuando empecé mis entrenamientos, estudiaba en la universidad y trabajaba como cajero en un restaurante de poca categoría.

Una noche, dos tipos armados entraron a robar. Recuerdo haber mantenido la calma y reconocido mis opciones - podía darles el dinero, o atacarlos. Analicé la situación, previendo posibles consecuencias, pero después de observar el comportamiento de los agresores (sus expresiones, lenguaje corporal y tono de voz) deduje que se trataba de un simple robo. Me pareció que estaban nerviosos y apurados, así que deduje que tomarían el dinero y se irían.

Analizar la situación y decidir me llevó menos de un segundo, aunque en el momento parecieron minutos. No sentí temor, y tome una decisión con calma: podrían llevarse el dinero, pero si trataban de herir a alguien, intervendría.

Todo termino en un par de minutos, y cuando la policía llego fui el único lo suficientemente "compuesto" para brindarles una descripción detallada de los asaltantes. Los oficiales estaban sorprendidos de la nitidez de mis descripciones, y dijeron que quisieran que hubiese más testigos como yo.

Mientras tanto, mis compañeros de trabajo se encontraban paralizados, y en algunos casos sollozando.

De todas las personas que se encontraban allí, fui el único que durmió esa noche.

También fui el único que pudo decir que tipo de arma utilizaron durante el asalto, y que identificó posteriormente a los culpables (mis compañeros se asustaron al ver a los hombres en línea, y se hicieron los locos para evitar verse involucrados). Y, por supuesto, fui el único que se presento en la corte y testificó contra los delincuentes.

No es vanidad; no me considero un héroe. En realidad, **la única diferencia entre mis compañeros y yo fue que reconocí que tenía opciones** durante los acontecimientos.

No perdí mi dignidad, ni mi humanidad, ante la amenaza de la violencia. Mientras la mayoría sintió no tener opciones, pude reconocer la situación por lo que era: una elección entre el dinero o la violencia.

Cuando la violencia es algo desconocido para ti, puede parecer un caos sin alternativas. Pero, si en el pasado te ha tocado "nadar en la piscina de la violencia", las cosas son diferentes.

(Por ello es que amenazar a un sociópata es una idea terrible, pero ese es un tema para otro artículo)

En aquel entonces no le dí mucha importancia, aunque sí me extrañaba mi "frialidad" para tomar decisiones y actuar calmadamente ante la amenaza de la violencia, cuando lo normal habría sido haber sufrido un ataque de pánico.

Pero no pensé más en ello, hasta algunos años después, cuando otro instructor de defensa personal me relató haber tenido exactamente la misma experiencia. Con los mismos

detalles.

Él trabajaba en un bar, y estaba sacando la basura por la puerta trasera cuando se percató de que había un tipo con un pasamontañas y una escopeta, acompañado por otros ladrones que se acercaban a la entrada del negocio.

Mi colega vio la situación y tomó la misma decisión que yo: podrían llevarse el dinero, pero no agredir a las personas. Como yo, fue el único que pudo describir los asaltantes a la policía, sólo él pudo dormir esa noche, y no necesitó terapia después del incidente.

Sus conclusiones fueron muy parecidas a las mías - no se sentía más rudo, ni un "mejor hombre" que el resto, - simplemente se dio cuenta de que podía vislumbrar opciones cuando otros se sentían indefensos. Y eso hizo una gran diferencia en su estado emocional posterior - los sentimientos comunes de miedo, rabia, vulnerabilidad que se experimentan al ser víctimas de un crimen.

Ambos incidentes ocurrieron hace mucho, 26 y 20 años, respectivamente, pero recientemente, mi hijo y un amigo vivieron exactamente la misma experiencia al ser asaltados en un parque local.

Se les acercaron tres sujetos, que dijeron tener una pistola, y les pidieron vaciar sus bolsillos. Tanto mi hijo como su amigo han entrenado y saben como herir a una persona de tal forma que, pueden dejarla tendida en el suelo y marcharse tranquilamente.

Ambos sintieron que tenían una opción.

No comentaré los detalles, porque son idénticos a las anécdotas anteriores. Los amigos de mi hijo no podían creer que ninguno de los dos haya "hecho algo". Pero su respuesta me hizo ver lo bien que ha entendido la naturaleza de la violencia:

"No era el momento" dijo. "Además, no quiero matar a alguien por un celular, ni tampoco arriesgarme a morir por uno".

No es que aconseje rendirse ante todas las amenazas. Muchos de mis alumnos se han visto obligados a atacar cuando sintieron que la situación iba a empeorar, que sus asaltantes querían más que sus posesiones, y que había vidas en peligro.

Mi recomendación es recurrir a la violencia sea necesario. Cuando es necesario, es un asunto de valores personales, pero **me parece importantísimo es que reflexione sobre ello, y entienda que, cuando usted elige hacer uso de la violencia, pone su vida en riesgo.**

En 1995, mi mejor amigo escuchó que alguien intentaba de robar su carro. Salio de su casa para enfrentarlo, y el delincuente le mató de un disparo. Su prometida sufrió al verle morir. Esta tragedia me causó mucho dolor, pero también me dejó una lección: no hay posesión material que merezca el arriesgar mi vida.

Lo único irremplazable soy yo. Usted. Mi hijo...

Para mí, esa es la línea. Mi vida vale mi vida. Y la vida de otros. Y no mucho más.

Por ello, me rehúso a matar o morir por una discusión, un puesto de estacionamiento, mi carro, mi teléfono, o lo que cargue en el bolsillo.

Pero sí estoy dispuesto a arriesgar mi vida por una vida, y lo demás me parece "paja".

No todos estarán de acuerdo conmigo, y eso está bien. Siempre que piense en ello, decida por adelantado cuáles son sus límites, y entrene lo suficiente como para hacer valer esa

decisión en caso de ser amenazado por algún agresor.

Chris Ranck Buhr.

Agradecemos la gran amabilidad del autor al habernos permitido publicar el presente artículo. Si le interesa leer el original (inglés), puede visitar la página:

<http://www.targetfocustraining.com/life-worth>